

La guerra de reforma

La reacción que se desencadenó por la promulgación de la Constitución, la oposición manifiesta de la Iglesia católica, las divisiones internas del partido liberal, así como las indecisiones y titubeos del ejecutivo terminaron por abrir las puertas del conflicto armado. Comonfort, al adoptar el Plan de Tacubaya contra la Constitución, proclamado el 17 de diciembre de 1857 por el general Félix Zuloaga, estaba destruyendo las bases de su propio poder.

A fines de diciembre, el comandante de la ciudad de San Luis Potosí, Mariano Morett, se adhirió al Plan de Tacubaya y desconoció a las autoridades que no lo aceptaran. Los empleados del gobierno huyeron, la tropa abandonó sus puestos, los diputados también se fueron y Degollado salió hacia Venado donde estableció el gobierno del estado.

Comonfort intentó corregir su desatino mediante la restitución del partido liberal en el poder; liberó a Benito

Juárez, presidente de la Suprema Corte de Justicia, apresado al proclamarse el Plan de Tacubaya, y se exilió.

De acuerdo con la Constitución, correspondía a Juárez ocupar la presidencia que, dadas las circunstancias, se estableció en Guanajuato

El coronel José María Alfaro, jefe militar de la guarnición de San Luis, fue designado jefe del movimiento conservador. Proclamó las bases orgánicas de 1843 y asumió el mando político y militar del estado

Félix Zuloaga fue nombrado presidente interino e inició su régimen con la derogación de las leyes sobre desamortización y obvenções parroquiales. Los fueros militar y eclesiástico fueron restablecidos

El coronel Alfaro fortificó San Luis Potosí y recibió apoyo de militares conservadores de Armadillo, Río verde y Matehuala entre ellos, Valentín Cruz y Tomás O'Horán. Los militares liberales operaban en el norte del estado gracias al apoyo de las fuerzas de Vidaurri. El primer encuentro entre ambos bandos se dio en la hacienda de Solís, propiedad del español Joaquín Hernández Soto; los liberales al mando del general Mariano Escobedo triunfaron sobre los conservadores que capitaneaba el general Cruz.

Los generales Luis G. Osollo y Miguel Miramón se encargaron de la campaña del norte cuando Benito Juárez se retiró a Guadalajara. Doblado capituló en Guanajuato y entregó la ciudad al general Osollo. En marzo, Parrodi capituló en Guadalajara y la entregó a Miramón. Éste avanzó hacia el norte con el objetivo de enfrentar, cautelosamente, a las fuerzas de Vidaurri y tomó Zacatecas de manera pacífica

El coronel Juan Zuazua, subordinado de Vidaurri y al mando de las fuerzas unidas de Nuevo León, San Luis y Zacatecas, ocupó Bocas y Venado y atacó a Miramón en su camino de Zacatecas a San Luis. Miramón sólo se quedó en San Luis los días necesarios para reorganizar las tropas

Entretanto, Eulalio Degollado organizó su gobierno en Cerritos, apoyado por las fuerzas de Nuevo León que se habían acantonado en Vanegas, Cedral y Valle de Purísima. Cuando Zuazua se movilizó hacia Zacatecas, Degollado tuvo que seguirlo y así se encontró en la toma de esta ciudad. Zuloaga envió a Osollo y Miramón a combatir a las fuerzas de Vidaurri. Reunidos en San Luis, decidieron marchar a Guadalajara que era asediada por Santos Degollado. Osollo enfermó de tifoidea antes de partir y murió a mediados de junio de 1858

Zuazua tomó la ciudad de San Luis Potosí a fines de junio y sus tropas saquearon la ciudad. El obispo Pedro Barajas fue expulsado e igual suerte tocó a prelados y frailes

En la Huasteca hubo combates de los que se guardan escasos registros. Uno de ellos da cuenta del encuentro en Axtla entre Agustín Gómez, conservador, y los liberales José Trinidad Salazar y Celso Olivares, quienes obtuvieron un triunfo definitivo

El general en jefe del Ejército del Norte, Santiago Vidaurri, llegó a la ciudad de San Luis a mediados de agosto y asumió el gobierno. Impuso préstamos forzosos, expulsó a los españoles que había y amenazó a toda la población que se opusiera a la causa liberal.

Ante la proximidad de Miramón, dejó la ciudad y se retiró al pueblo de Ahualulco, en donde, a fines de septiembre, Miramón le dio alcance tras someter San Luis. La batalla de Ahualulco, la más importante de entre las que se escenificaron durante esta etapa en el estado, asestó un duro golpe a las fuerzas liberales derrotadas. En ella murieron 672 soldados del ejército liberal, 91 fueron hechos prisioneros y, como describió el propio Vidaurri en una carta al gobernador de Zacatecas, "[significó] una derrota que arrebatándole [a su ejército] la victoria que merecía su constancia y sufrimiento, nos ha hecho perder también casi todo nuestro tren de guerra que habíamos reunido a costa de tantos sacrificios"

El nuevo gobernador, Juan Othón, se dedicó a fortificar la ciudad. Recibió con júbilo la vuelta del obispo Barajas y los religiosos que fueron expulsados con él.

El presidente Benito Juárez se encontraba en Veracruz, pero solamente contaba con las ciudades de Tampico y Morelia. Parecía que el triunfo de los conservadores era inminente

A finales de 1858 Zuloaga renunció a la presidencia y su lugar fue ocupado por Miramón. Su salida del territorio potosino facilitó la ocupación de la plaza llevada a cabo por Eulalio Degollado, a quien Zuazua destituyó. En su lugar nombró a Vicente Chico Sein, presidente del Supremo Tribunal de Justicia. Chico Sein mandó acuñar moneda de cobre, gravó la elaboración de la sal y las bebidas alcohólicas y obligó al comercio de la capital a entregar al gobierno, por una sola vez, un fusil o cuatro pesos

Por la ley del 12 de julio de 1859, Benito Juárez decretó que entraban en el dominio de la nación los bienes del clero secular y regular y que en todo el país quedaban suprimidas las órdenes religiosas, así como todas las corporaciones religiosas. Chico Sein publicó esta ley el 27 de julio.

El convento del Carmen se destinó a Palacio de Justicia y Penitenciaría y su huerta se convirtió en paseo público. El convento de la Merced pasó a ser el hospicio de pobres y el de San Francisco se convirtió en una institución educativa

El historiador Manuel Muro describió un fenómeno natural, una especie de paréntesis en este turbulento paisaje humano. En la noche del 1º al 2 de septiembre, señala, "salíamos de una función dramática (...) cuando fuimos sorprendidos por el luminoso meteoro que apareció al norte de la población (...) antes de media hora recorrían la calle las pocas gentes que se levantaron, unas contemplando extasiadas el hermoso meteoro, y otras asustadas y pidiendo a gritos perdón por sus pecados, creyendo ver en aquel imponente fenómeno la agonía del mundo".

Fue a propósito de estos sucesos que el escritor Ignacio Ramírez, quien se encontraba en la ciudad en compañía de Santos Degollado, escribió un largo artículo en el periódico *La sombra de Robespierre*, titulado "Aurora boreal"

El general Santos Degollado dejó la ciudad de San Luis acompañado de su ejército y se dirigió al Bajío, donde al mando de todo el ejército federal se encaminó a enfrentar a las tropas conservadoras. Los grupos conservadores de la Huasteca se habían refugiado en la Sierra Gorda, territorio que dominaban las fuerzas del general Tomás Mejía.

Las poblaciones de Xilitla, Axtla, Tamazunchale y Tancanhuitz fueron escenario continuo de los enfrentamientos entre ambos bandos. Las fuerzas liberales de la región estaban al mando del coronel Celso Olivares

El retiro que Vidaurri hiciera de sus tropas destacadas en San Luis, con objeto de reunir las en el norte, así como la derrota de las tropas de Santos Degollado en la batalla de Estancia de las Vacas, Querétaro, en noviembre de 1859, dejaron el camino abierto para que los conservadores recobraran las plazas de Guanajuato, León, Celaya, Lagos, Aguascalientes y San Luis Potosí. Ante la llegada inminente de los conservadores, el gobernador Chico Sein tuvo que abandonar la plaza para dirigirse a Matehuala. Ocupó entonces la gubernatura el conservador Manuel Díaz de la Vega.

Los enfrentamientos entre liberales y conservadores continuaron en todo el estado: Ciudad del Maíz, Moctezuma, Bocas, Ahualulco, Cedral, Matehuala, Soledad, Villa de San Francisco, Venado y Pozos. Desde su despacho en Matehuala, Chico Sein, consciente de la desarticulación de las fuerzas liberales, cedió el mando de las mismas al experimentado general José López Uraga con el objeto de reunir las y consolidarlas bajo una disciplina y estrategias más adecuadas

En poco tiempo, el general López Uraga logró formar un ejército de 4 000 hombres con el que sostuvo una serie de campañas exitosas que permitieron la restitución de los poderes liberales en el estado. Chico Sein volvió a ocupar como gobernador la ciudad de San Luis que, de nueva cuenta, se convirtió en un centro de operaciones militares del ejército liberal. En ella, por unos días, el general Santos Degollado instaló el cuartel general del ejército federal. En septiembre de 1860 la Legislatura nombró gobernador a Sóstenes Escandón, comerciante vecino de Rioverde

Los enfrentamientos entre liberales y conservadores continuaron en todo el estado: Ciudad del Maíz, Moctezuma, Bocas, Ahualulco, Cedral, Matehuala, Soledad, Villa de San Francisco, Venado y Pozos. Desde su despacho en Matehuala, Chico Sein, consciente de la desarticulación de las fuerzas liberales, cedió el mando de las mismas al experimentado general José López Uraga con el objeto de reunir las y consolidarlas bajo una disciplina y estrategias más adecuadas

En poco tiempo, el general López Uraga logró formar un ejército de 4 000 hombres con el que sostuvo una serie de campañas exitosas que permitieron la restitución de los poderes liberales en el estado. Chico Sein volvió a ocupar como gobernador la ciudad de San Luis que, de nueva cuenta, se convirtió en un centro de operaciones militares del ejército liberal. En ella, por unos días, el general Santos Degollado instaló el cuartel general del ejército federal. En septiembre de 1860 la Legislatura nombró gobernador a Sóstenes Escandón, comerciante vecino de Rioverde.

En los últimos días de diciembre de 1860, los liberales entraron en la ciudad de México tras haber derrotado a las fuerzas conservadoras en la batalla de Calpulalpan. Juárez entró el 11 de enero de 1861, al mismo tiempo que el general Tomás Mejía ocupaba Rioverde, defendida por Mariano Escobedo a quien hizo prisionero. Mejía se refugió en la Sierra Gorda, en donde retuvo a Escobedo por espacio de cuatro meses.